



## LAS CARTAS EN EL *AMADÍS DE GAULA* DE GARCÍ RODRÍGUEZ DE MONTALVO\*

LETTERS IN THE *AMADÍS DE GAULA*  
BY GARCÍ RODRÍGUEZ DE MONTALVO

Almudena Izquierdo Andreu  
Univesidad de Salamanca-IEMYRhd  
Salamanca, España  
[aizquierdoan@usal.es](mailto:aizquierdoan@usal.es)  
<https://orcid.org/0000-0001-7408-3046>

Recepció: 10/11/2022 – Acceptació: 21/10/2023

### Resumen

Este artículo tiene como objetivo analizar las cartas insertas en el *Amadís de Gaula* (1508) de Garcí Rodríguez de Montalvo. Se parte del estudio tipológico de las cartas del libro de caballerías, realizado por Marín Pina (2011), para llevar a cabo una clasificación y análisis de las epístolas caballerescas en el *Amadís de Gaula*. El objetivo es comprobar su función narrativa para la configuración de arcos argumentales y la estructuración de la trama. Ello permite, por un lado, clasificar las tipologías más utilizadas y, por otro lado, ver la importancia narrativa de la carta para enmarcar las diferentes aventuras. Asimismo, la epístola ayuda en el desarrollo y caracterización de las relaciones entre los personajes.

### Palabras clave

Carta, libro de caballerías, *Amadís de Gaula*, Rodríguez de Montalvo, argumento.

\* Esta publicación es parte de la ayuda para contratos Juan de la Cierva Formación, ref. FJC2020-043453-I, financiada por MCIN/AEI /10.13039/501100011033 y por la Unión Europea NextGenerationEU/PRTR. Asimismo, se vincula a los objetivos del proyecto “El legado histórico de Alfonso X (II): fuentes, influencias y lecturas (LEHIAL II)”, ref. PID2021-127417NB-I00 (IP: Francisco Bautista Pérez), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Agradezco M<sup>a</sup> Carmen Marín Pina la atenta lectura de este trabajo y sus valiosos consejos.

## Abstract

This article analyses the letters inserted in the *Amadís de Gaula* (1508) by Garci Rodríguez de Montalvo. It is based on the typological study of the letters of the book of chivalry, carried out by Marín Pina (2011), to carry out a classification and analysis of the chivalric epistles in *Amadís de Gaula*. The aim is to verify their narrative function for the configuration of plot arcs and the structuring of the story. On the one hand, it allows us to classify the most commonly used typologies and, on the other hand, to study the narrative importance of the letter in framing the different adventures. The epistle also helps in the development and characterisation of the relationships between the characters.

## Keywords

Letter, roman of chivalry, *Amadís de Gaula*, Rodríguez de Montalvo, plot.

### I. LAS CARTAS EN EL LIBRO DE CABALLERÍAS

“La donzella tomó tinta y pergamino, y fizo una carta que dezía: Este es Amadís sin Tiempo, hijo de rey”. Con estas palabras comienza la aventura vital del caballero Amadís quien, recién nacido, es abandonado en un arca hacia un destino incierto, rodeado de la simbología inherente al nacimiento del héroe. En el inicio de su aventura le acompañan la espada y el anillo que su padre, el rey Perión, había entregado a la princesa Elisena; no obstante, el escueto mensaje que escribe la fiel doncella Darioleta desempeñará un papel esencial en la recuperación de la identidad del personaje. Este elemento se convierte desde muy pronto en un motivo constante en el libro de caballerías como mecanismo en la composición de las historias y con una intencionalidad manifiesta en el argumento. En palabras de Marín Pina: “La narrativa caballeresca, desde fechas bien tempranas, recurre a la carta como medio de comunicación entre los personajes y como elemento importante en la confección de algunas de sus historias”. Según señala la investigadora, los autores llegan a elaborar un verdadero epistolario imaginario con un importante papel narrativo, al tiempo que salvaguardan elementos clave de las ficciones, que enlazan con otros géneros o, incluso, con la sociedad coetánea (Marín Pina, 2011, p. 171).

A nivel teórico, es necesario puntualizar que estas misivas caballerescas se consideran un ejemplo de cartas insertas en otros géneros, dentro de la clasificación y estudios de la epístola renacentista que lleva a cabo Claudio Guillén y que conec-

ta con la larga tradición del uso epistolar en la Edad Media y el Renacimiento.<sup>1</sup> Esto prueba el “estatuto literario” de la carta, así como una importancia progresiva en su inclusión y el espacio que ocupa, como se muestra desde la literatura sentimental hasta su desarrollo en la novela pastoril o, incluso, en el *Lazarillo* y Cervantes (Guillén, 1985, p. 104). Guillén señala además que esta tipología da como resultado la carta ficticia de corte literario que, con el tiempo, enlaza con las *Heroidas* de Ovidio, las cartas ficticias en verso de temática amorosa que entraron en la península a través de *scriptorium* alfonsí y se desarrollaron gracias a la materia troyana (Salvo García, 2015). En el campo español, la epístola tuvo un tinte muy literario desde principios del siglo xiv, lo que la convierte en un resorte para el desarrollo de la ficción. Si bien hubo estudiosos que cultivaron la carta humanista y, posteriormente, erasmista en latín, la versión vernácula apareció bastante pronto, y tuvo una buena acogida dentro del ámbito de la ficción más allá de la novela sentimental al ser “un mecanismo para la liberalización de la imaginación crítica” (Guillén, 1985, p. 122).<sup>2</sup>

Volviendo a las misivas dentro del género caballeresco, la tipología de cartas que se puede extraer del libro de caballerías es rica y variada, además de responder a los dos pilares temáticos del género, el amor y la guerra, entre otras cuestiones. Marín Pina ha confeccionado una acertada clasificación del tipo de cartas que se pueden encontrar en las narraciones, con una organización que atiende a su género y sus diferencias (2011, p. 179). En esta línea, se pueden distinguir entre cartas de amores, cartas de petición, cartas de aviso y proféticas (que incluyen las cartas informativas), y cartas de batalla, que representan las cuatro grandes categorías. A su vez, en algunas de ellas se distinguen diversos subtipos, como las cartas de reproche, de ruptura, de reconciliación y de declaración amorosa dentro de las

<sup>1</sup> Para el arte epistolar en la Edad Media, Trueba Lawand (1996, pp. 35-41) y Martín Baños (2005, pp. 91-194). Para un estudio del *ars dictaminis* medievales a nivel europeo, se puede consultar Murphy (1974, pp. 194-268). Para el caso castellano, Faulhaber (1972) y Gil de Zamora (1978). Para la evolución de las partes de la carta desde las artes del dictamen medievales a los parámetros humanistas, *salutatio*, *exordium*, *narratio*, *petitio* y *conclusio*, Carol A. Copenhagen (1984, 1985a, 1985b, 1986).

<sup>2</sup> Para la carta humanista y renacentista, véanse Trueba Lawand (1996, pp. 43-57) y Martín Baños (2005, pp. 195-201). En este sentido, se diferencia entre el desarrollo de la epístola en el terreno castellano en el siglo xv, con personajes de la talla de Fernando del Pulgar, Valera o Fernando de la Torre; y los posteriores tratados renacentistas de Erasmo de Rotterdam y Juan Luis Vives. Para el estudio de la epístola como género renacentista y el caso de Antonio de Guevara, véase Rallo (1979, pp. 246-268, 1988, pp. 129-153).

cartas de amores; o las deportivo-cortesanas y de declaración de desafío en el caso de las cartas de batalla.<sup>3</sup>

Atendiendo a dicha clasificación, este trabajo pretende analizar y organizar las cartas presentes en el *Amadís de Gaula* (1508) de Garci Rodríguez de Montalvo, de forma que se pueda sintetizar su función en la obra. La intención última es comprobar el uso de la carta como discurso interno en la narración, y su funcionamiento como elemento estructural que dé paso a tramas, o sirva en la confección de las aventuras internas. Tras el análisis de las cartas presentes en el *Amadís de Gaula*, se pretende estudiar si hay algún tipo especialmente favorecido, si las misivas se encuentran en momentos de gran trascendencia narrativa, o si permiten trazar arcos argumentales, entendidos estos como un fragmento narrativo dentro de la historia principal. Por último, se analiza el empleo de la carta como un elemento de comunicación entre los personajes para el desarrollo de las relaciones personales entre ellos.

Antes que nada, vale la pena señalar la importancia que tuvo la carta en la literatura sentimental, como sucede por ejemplo en el *Siervo libre de amor* y la *Cárcel de amor*. Ambas obras tienen una gran relevancia, especialmente la primera, en el desarrollo de la carta de ficción amorosa, y supone una indudable fuente para las epístolas del *Amadís* y para el resto de los libros de caballerías, como se ve por ejemplo en las cartas de Oriana a Amadís. No puede olvidarse que la obra de Montalvo y la *Cárcel* se siguen reeditando de forma ininterrumpida hasta finales del xvi y sus temas son permeables a otros textos. De forma paralela, las *Sumas de la historia troyana* de Leomarte incluyen un pequeño corpus de ocho cartas que tocan diversos temas, y que se inspiran en las *Heroidas*, texto este último del que se sirve Perotti para distinguir las cartas ficticias compuestas por los poetas de las cartas reales, al estilo de las ciceronianas.<sup>4</sup> Las propias cartas troyanas llegaron hasta el *Tristán de Leonís* (Juan de Burgos, 1501), entre otras epístolas que enrique-

<sup>3</sup> Sobre las cartas de amor en los libros de caballerías, Marín Pina (1988). Sobre la carta de amor en la literatura española, Yndurain (1988) y Cortijo Ocaña (1998). Para las cartas de batalla, Martín de Riquer (1963-1968) y Orejudo (1993, p. 24).

<sup>4</sup> Dicha distinción la hace Perotti en su *Rudimenta gramaticae*, en la tercera parte de su texto, dedicado a la composición de cartas, «De componendis epistolis», tratado donde incluso propone *topoi* y fórmulas expresivas para caracterizar los tipos epistolares que diferencia. Véase Navarro Gala (2008; 2015). Este texto contribuye, junto con el *De genere epistolico* de G. Valla del que bebe, al avance del arte epistolar humanista peninsular, donde destacan los textos de Nebrija y de Fernando Manzanares (*Flores rhetorici*), Martín Baños (1994-1995). Para la *Cárcel de amor* y un estudio de las cartas, véase San Pedro (1972, pp. 52-56).

cen el relato.<sup>5</sup> Lo mismo le sucede al *Tirant lo Blanch* que, aparte de las misivas amorosas de inspiración ovidiana, destaca por sus cartas de batalla. Estas recogen la propia experiencia vital de su autor, Martorell, quien compuso un buen número de cartas de batallas reales en la segunda mitad de Cuatrocientos.<sup>6</sup> Otro texto vital es el *Curial y Güelfa*, que contribuyó también al desarrollo de la carta de ficción, especialmente de tema amoroso con un fuerte influjo sentimental. Se destaca el espacio ficcional epistolar como un marco que propicia la liberalización del deseo femenino (Piera, 1998, p. 50).

A pesar de que el *Amadís* tiene una nómina modesta de epístolas, la gran explosión de misivas vendrá con Feliciano de Silva y sus producciones de los años treinta, donde el peso de la novela sentimental resulta evidente. La presencia de las cartas de raigambre sentimental se encuentra en ese momento tan asentada que, en la *Tercera Parte de Florisel de Niquea* (1535), llegan incluso a componer una historia sentimental por sí mismas (Marín Pina, 2011, p. 172).<sup>7</sup> Aun así, resulta importante partir de la nómina de cartas del *Amadís de Gaula*, pues, al igual que en otras tipologías caballerescas, la obra marca también un paradigma a la hora de fijar el modelo epistolar en el género, que dará pie a la imitación o, incluso, renovación, por parte de otros autores como Feliciano de Silva.

El primer acercamiento lo realizó Roubaud, quien señaló que el *Amadís de Gaula* contiene un corpus inicial de nueve cartas, del que concluye que los ejemplos de epístolas son escasos y dispersos, además, ofrece un tipo de carta breve pero densa, que se ajustaría, en general, al esquema de las artes *dictaminis*. Asimismo, se focalizan especialmente en los temas del amor y la guerra, con una forma y un contenido bastante fijo, lo que lleva a la investigadora a basarse en criterios temáticos a la hora de establecer la categoría de las cartas, donde distingue misivas de información, de petición, de amores y de guerra (Roubaud, 1985, pp. 106-107). En nuestro caso, seguimos la clasificación de Marín Pina, de tipo genérico, que incluye la carta de amores, la carta informativa, la carta profética, la carta de petición y la carta de batalla, pues estos tipos permiten un análisis de la estructura y del desarrollo de las tramas, así como la inclusión de matices temáticos (2011, pp. 169-218). Por su parte, Javier Roberto González aplica, a partir del *Cirongilio de Tracia*, un criterio un tanto diferente para el análisis de las

<sup>5</sup> Para las cartas en el *Tristán*, se puede consultar Gómez Redondo (1988) y Marín Pina (2005), así como la edición del *Tristán de Leonís* de Cuesta Torres (1999).

<sup>6</sup> Véase Riquer y Vargas Llosa (1990), Hauf i Valls (1993), Chauchadis (1997, pp. 86-93) y Pujol (2020).

<sup>7</sup> Para la influencia de la literatura sentimental en Silva, véase Branderberger (2003).

cartas caballerescas, basado en la retórica de la epístola con especial atención a su *narratio* y *petitio*. Es más, adopta una consideración interesante desde el punto de vista textual y en la consideración de la carta como género secundario inserto en una narración principal (2002a, 2002b). Por último, a título particular, destaca el estudio de las cartas del *Floriseo* y del *Claridoro* (Esteban Erlés, 2008 y Vilches Fernández, 2010).

Finalmente me gustaría mencionar el *Catálogo descriptivo de textos breves en los libros de caballerías hispánicos (siglos XV-XVII)*, proyecto dirigido por Campos García Rojas, donde las cartas cobran una especial relevancia al considerarse parte de los textos breves en prosa insertos en las historias. Además, estas tienen como rasgo determinante que su efecto trasciende al interior de la narración, y cuenta con un soporte físico propio, como sucede con los padrones. Ello ha llevado a Lucila Lobato a estudiar las cartas amadisianas desde su momento de integración en la obra y la función que realizan respecto al texto (Campos García Rojas, 2013, p. 64).<sup>8</sup>

## 2. PRESENCIA DE LAS CARTAS EN EL *AMADÍS DE GAULA*: TIPOLOGÍA Y FINALIDAD

Tras analizar el *Amadís de Gaula* y las diferentes cartas presentes en la obra, se han localizado un total de quince misivas, repartidas entre los cuatro libros.<sup>9</sup> A ellas se suman otras diecinueve cartas mencionadas, concentradas la mayoría entre los libros III y IV, aunque algunos de los ejemplos más sugerentes y elaborados se localizan en el libro II. En este sentido, se diferencia entre una carta transcrita, que permite al lector conocer el contenido de esta, y la carta mencionada en un momento puntual de la obra, pero de la que se desconoce expresamente el mensaje o solo se intuye a través de las indicaciones del narrador o de los personajes. Si bien en este trabajo nos centraremos en el corpus de cartas transcritas, se realiza al final alguna referencia a las cartas mencionadas, pues pueden complementar el corpus inicial, o destacar por su trascendencia en la trama.

<sup>8</sup> La investigadora se encuentra actualmente terminando un monográfico sobre el uso y las funciones de las cartas en el *Amadís de Gaula*. La información la obtenemos de la conferencia que dio en el SENC en marzo de 2022.

<sup>9</sup> Seguimos la edición de Cacho Bleuca, Rodríguez de Montalvo (1987-1988). Para un estudio panorámico y completo del *Amadís*, Cacho Bleuca (1979).

### 2.1. *Las cartas informativas*

Como se ha señalado al comienzo de estas páginas, la primera carta transcrita se localiza en el primer capítulo de la obra. Se trata de la breve misiva que acompaña al recién nacido Amadís: “Este es Amadís sin tiempo, hijo de rey” (Rodríguez de Montalvo, 1987, p. 246), reza el mensaje. Estamos ante una carta informativa, sin mayor concreción temática, una tipología recogida ya por Roubaud (1985, p. 104) y por Marín Pina (2011, p. 204). Esta última la define como un texto con una finalidad informativa donde el emisor resume los datos necesarios para el desarrollo de la historia. Con estas palabras se sintetiza la información más relevante que Darioleta, doncella de Elisena, quiere transmitir a quien encuentre el arca con Amadís. Asimismo, la misiva se acompaña con el anillo y con la espada que Perión había dejado a Elisena, de forma que los tres objetos sirvan en el futuro para el reconocimiento del niño.

Si se sigue el orden de los acontecimientos, la carta desempeña un importante durante el primer bloque argumental de la obra, que a nivel estructural se corresponde con el libro I, al ser un objeto capital en la recuperación de la identidad. En primer lugar, Oriana descubre, en el capítulo VII, “la cera” (sinónimo de carta al identificarse metonímicamente con el lacre) que le dio Amadís. De esta forma, conoce su condición de hijo de rey y su verdadero nombre, ya que hasta ese momento es únicamente el Doncel del Mar. Esta situación tiene una consecuencia clara para Oriana, dado que ahora existe la posibilidad de una relación amorosa entre ambos en términos de igualdad estamental. Amadís se entera del contenido de la carta en el capítulo IX, así como de que el mensaje le acompañaba en el arca. La recuperación completa de su identidad culmina en el capítulo X, cuando Amadís muestra la carta a Elisena. De esa forma, la misiva se convierte en el tercer elemento, con el anillo y la espada, que corrobora la filiación por parte de sus padres, al reconocer la propia Elisena la carta de Darioleta. La consecuencia final es la restauración completa de su identidad, que se consume con la entrega del nombre Amadís de Gaula, y su posición social, que cierra el arco argumental de libro I.

La segunda carta informativa se localiza en el libro II, capítulo LVII. La misiva está dirigida al rey Lisuarte con su correspondiente *salutatio* por parte de Arbán de Norgales y Angriote de Estreváus, y narra su propia captura por parte de la gigante Gromadaça en venganza por la muerte de su marido. Los caballeros relatan con un marcado tono desmoralizador las torturas a las que son sometidos, hasta el punto de desear la muerte. La situación de tormento se plasma incluso mediante la imagen de la letra escrita con la sangre de los caballeros: “mas porque

ya somos llegados al cabo de no poder bivar, quisiéramos embiar esta carta escripta de nuestra sangre” (Rodríguez de Montalvo, 1987, p. 817.)

Si bien la carta podría acercarse a la tipología de cartas de petición, en concreto, al subtipo de cartas de petición de ayuda, formalmente la misiva carece de *petitio*, y se concentra en la *narratio*, en la que cuentan su encierro para concluir con el deseo de su futura victoria en la batalla: “y con ella nos despedir, rogando a Nuestro Señor quiera daros la vitoria de la batalla contra estos traidores que tanto mal nos han fecho” (Rodríguez de Montalvo, 1987, p. 818). Aun así, la carta adelanta la crudeza de la batalla posterior, reflejada en las heridas de Amadís y en los cuerpos magullados de los caballeros presos, lo que enaltece su valentía y el valor de la victoria.<sup>10</sup>

La última carta informativa es la epístola que Brisena envía a Amadís al final del libro IV, capítulo CXXXIII. En ella, la reina explica la desaparición de su marido Lisuarte, así como el estado de tristeza profunda en el que se ha sumido. La misiva tiene un doble sentido, pues Amadís no es solo el hijo político de la reina Brisena por su matrimonio con Oriana, sino que también es caballero a su servicio. Se aprecia en la forma que tiene la monarca de dirigirse a él, con un tono cercano que aproxima la misiva al subtipo de carta de petición de ayuda entre familiares, pero sin una *petitio* expresa. Igual que sucede en la carta de Oriana a Brisena, con este mensaje se caracteriza la relación entre los personajes y se manifiesta por el trato íntimo entre la reina y su hijo político: “Sabréis, mi muy amado hijo y verdadero amigo” (Rodríguez de Montalvo, 1987, p. 1748). En cualquier caso, la consecuencia argumental de la carta es la preparación de los caballeros para emprender la búsqueda del rey Lisuarte. Finalmente, será Esplandián, y no Amadís, quien lleve a cabo la aventura que continúa la trama en el siguiente libro. Es decir, la carta apunta un nuevo conflicto justo al final del libro IV, por lo que, lejos de cerrar la historia, Montalvo abre un hilo narrativo que da pie a nuevas aventuras caballerescas en el que será el quinto libro de la saga.

<sup>10</sup> “Pero antes fizo sacar de las crueles prisiones al rey Arbán de Norgales y Angriote d’Estrávaus, y los llevo consigo; y embiando al rey Arbán de Norgales a la reina Brisena, su tía, que jelo embió a demandar en su cámara dél, teniendo aquel su leal amigo Angriote, en uno fueron curados, Amadís de sus llagas, que muchas tenía, y Angriote de sus açotes y otras feridas que en la prisión le dieron” (Rodríguez de Montalvo, 1987, p. 881).

## 2.2. *Las cartas de amores*

El siguiente gran bloque reúne las cartas de amores, que tienen su localización en el libro II. Aquí el lector se cruza con dos misivas que marcan el inicio y fin de uno de los arcos argumentativos con mayor trascendencia en la obra: el rechazo de Oriana y la caída en desgracia de Amadís, convertido en Beltenebros. Por tanto, se trata de dos cartas de amores opuestas en el subtipo, pues mientras una es una carta de ruptura amorosa, la otra es un ejemplo de carta de reconciliación. La primera, que inspiró la famosa misiva de don Quijote a Dulcinea estudiada por Salinas (2005), está motivada por los celos de Oriana y dio pie a los primeros trabajos sobre la carta amorosa caballeresca (Marín Pina, 1988, p. 19). A causa de un malentendido, la princesa piensa que Amadís ha roto su promesa amorosa a favor de Briolanja, por lo que Oriana declara el fin de la relación en el capítulo XLIV. Esto la lleva a rechazar al caballero con una carta donde se remarca la deslealtad y la ruptura de la fe amorosa.

La carta de Oriana, original de la pluma de Montalvo, está marcada “por la literatura de su tiempo, por la tradición ovidiana y los tópicos de la literatura sentimental” (Marín Pina, 2011, p. 186). A Valle Arce ya identificó la mención a Medea como un dato que ligaría la carta con las *Heroidas*, en concreto la misiva de Medea a Jasón; un paralelismo evidenciado por las lamentaciones e incluso, la mención de venganza (1990, p. 198).<sup>11</sup> El influjo del texto ovidiano en la época se debe a la traducción que hizo Rodríguez del Padrón en el *Bursario*, así como su inclusión en textos troyanos o en el *Tristán*, hasta el punto de que “es posible que Rodríguez de Montalvo tomara las *Heroidas* como falsilla de su carta” (Marín Pina, 2011, p. 186). La carta muda la *salutatio* (“Yo soy la donzella herida de punta de espada por el corazón, y vos sois el que me feristes”) para colocarla en el sobrescrito, es decir, la inscripción que se pone sobre la cubierta de la carta para dirigirla, al tiempo que elimina la *conclusio*, de modo que la carta se concentra solo en la *narratio* y la *petitio*:

No parescáis ante mí ni en parte donde yo sea, porque sed cierto que el muy encendido amor que vos havía es tornado, por vuestro mereçimiento, en muy ravisosa y cruel saña, y con vuestra quebrantada fe y sabios engaños id a engañar otra cativa mujer

<sup>11</sup> Para la visión de Oriana como mujer vengativa, véase Cacho Blecuá, 2010, pp. 53-62. Para una panorámica las *Heroidas* en la literatura alfonsí, y su influjo en el *Tristán* y el *Amadís*, Brea Iscla, 2014, pp. 229-239.

como yo, que así me vencí de vuestras engañosas palabras, de las cuales ninguna salva ni escusa serán recibidas (Rodríguez de Montalvo, 1987, p. 677).

Con un marcado lenguaje tomado de la literatura sentimental, Oriana vuelca su rabia en el texto por la deslealtad de Amadís. Los juegos cancioneriles amor/desamor, engaño/lealtad encabezan el cruel mensaje de la princesa, que culmina con la retirada del vasallaje amoroso. Las consecuencias de la carta no se hacen esperar. En el capítulo siguiente, Durín llega a la Ínsula Firme en el momento justo en que Amadís pasa debajo del arco de los Leales Amadores, un hecho que para Cacho Blecua supone una gran ironía literaria, dado que demostraría la fidelidad del caballero a Oriana (1987, p. 678, n. 3). Tras la entrega de la carta a Amadís, se produce la caída en desgracia del caballero y la marcha de la Ínsula Firme que continúa en el capítulo XLVI. Sin embargo, el punto culminante llega en el capítulo XLVIII con el abandono de las armas, la llegada a la Peña Pobre y la mudanza del nombre por Beltenebros, lo que da inicio a la penitencia amorosa. El juego cancioneril que había iniciado Oriana con su carta, incluido todo el proceso de escritura, tiene su réplica en la recepción de la misiva, con efectos perniciosos sobre el personaje, semejante a lo que sucede con la carta que Iseo la Brunda envía a Tristán: “E cuando Tristán uvo leído lo que en ella decía, cayó del caballo amortecido en tierra” (*Tristán*, 1999, p. 93). En este sentido, la carta como objeto material cobra un fuerte protagonismo al convertirse en un recordatorio del mal que padece Amadís, al tiempo que le permite, de forma metonímica, estar cerca de su amada (Marín Pina, 2011, p. 188).

No obstante, esta situación se resuelve gracias a la intervención de los personajes auxiliares. En el capítulo XLIX, Durín avisa a Oriana del error cometido con Amadís al narrarle cómo superó la prueba de los leales amadores de la Ínsula Firme, lo que confirma su fidelidad amorosa. Ante el conocimiento de la verdad, la princesa escribe una carta de perdón y reconciliación: “le hizieron screvir una carta con palabras muy humildes y ruegos muy ahincados, como adelante más por estenso se dirá” (Rodríguez de Montalvo, 1987, p. 718). En ella, reconoce su error y descarta cualquier deslealtad; señala que su enfado estuvo motivado por personas “inocentes o maldizientes” y ruega a Amadís que tome la carta y tenga piedad de ella. El mensaje lo entrega la Doncella de Dinamarca en el capítulo LII a Beltenebros. Según Cacho Blecua, la misiva supone la sanación de Beltenebros, “su melezina”, colocada junto al corazón para sanar el dolor del rechazo amoroso; es decir, la carta cura la herida causada por el mensaje previo, que había guardado como recordatorio (1987, p. 744, n. 18). A nivel narrativo,

esta nueva carta supone el resurgimiento del héroe tras la caída producida a raíz del primer mensaje de Oriana. En este sentido, se utiliza el mismo instrumento narrativo para secuenciar el desarrollo argumental de la novela y de la relación amorosa.

Dentro del contenido de la carta, que también carece de *salutatio* y *conclusio*, se mantiene la huella de la literatura sentimental mediante el juego cancioneril de los términos, que van desde la enumeración de las virtudes del héroe (“deviera yo considerar vuestra discreción, vuestra honestad”) hasta el reconocimiento de su error mediante el uso de la antítesis y la derivación: “y sobre todo la gran sojeción de mi triste corazón, que le no vino sino de aquella que en sí el vuestro es encerrado, que si por ventura algo de sus encedidas llamas resfriadas fueran, el mío lo sintiendo, algún descanso a los mortales desseos por él desseados, fueran causa de acarrear” (Rodríguez de Montalvo, 1987, p. 745).

La reconciliación amorosa definitiva llega también en forma de carta de mano de la Doncella de Dinamarca, quien vuelve a Miraflores en el capítulo LIV y entrega a la princesa la respuesta con el perdón y la declaración de amor de Amadís. La epístola del caballero solo se menciona de forma indirecta, por lo que no se conoce el contenido expreso, pero sí que recoge la servidumbre caballeresca y amorosa, lo que implica la vuelta a la relación sentimental marcada por el vasallaje del amor cortés: “y cuando vio las palabras tan humildes que en la carta venían y el mucho agradescimiento de se ella aver membrado dél, y de cómo de la muerte a la vida era tornado, holgóle el corazón” (Rodríguez de Montalvo, 1987 p. 772). La carta además incluye el anillo que le había devuelto Oriana, símbolo de fidelidad y continuidad de la relación amorosa. La consecuencia es, por tanto, la reconciliación amorosa y el futuro reencuentro físico entre ambos personajes, del que se queda embarazada Oriana.

Estas cartas limitan uno de los bloques argumentales de corte amoroso, que coincide en gran parte con el libro II. Las epístolas son el mecanismo para el inicio de la desventura amorosa y su reconciliación de Amadís y Oriana, en la línea que ya apuntó Avalle-Arce al considerar la penitencia de la Peña Pobre un episodio enmarcado desde el punto de vista formal por dos cartas (1990, p. 208). El envío del mensaje de Amadís sella el restablecimiento de la relación amorosa. Asimismo, las misivas sirven de guía para el desarrollo de la trama y la configuración del arco argumental del libro II. De igual manera, estructuran el comportamiento del héroe y pautan la relación entre ambos, es decir, el lector conoce el grado de intimidad entre los personajes, así como el juego cancioneril que regula la relación amorosa.

### 2.3. *Las cartas proféticas*

La siguiente categoría se corresponde con la carta profética, cuyo emisor es en todos los casos Urganda la Desconocida. Estas misivas cuentan con unos rasgos individualizadores propios, marcados por la creación de un enigma, y resultan importantes a la hora de estructurar algunos de las tramas argumentales de la novela, así como anticipar a los lectores ciertos acontecimientos jugando con un abanico de posibilidades de resolución de conflictos. Desde el punto de vista teórico, cuando las cartas no dan simplemente una información, sino que recogen un vaticinio o una profecía, sobre todo cuando el emisor es un sabio o sabia, el mensaje se convierte en una «profecía epistolar» con todos los rasgos habituales de esta tipología de discursos que persiguen mostrar un enigma.<sup>12</sup> Marín Pina señala que, al igual que había sucedido con las cartas de amores, el *Amadís* establece también el modelo de la carta profética en las dos misivas de Urganda a Lisuarte y Galaor (2011, p. 208). Se trata de dos epístolas gemelas del libro II, capítulo LVII, en la víspera de la batalla contra el rey Cildadán, y que juegan con la resolución del conflicto.

La primera carta, entregada por una doncella de Urganda, está dirigida al rey Lisuarte y contiene un aviso profético para el monarca.<sup>13</sup> En ella hace referencia a Beltenebros, a la futura batalla contra el rey Cildadán y al gran peligro que corre el rey Lisuarte si participa en la batalla, así como a la victoria final de Beltenebros. La carta supone una contradicción para Lisuarte, pues se dice que su sangre será esparcida por Beltenebros y que, por tres golpes que dé el caballero, su bando vencerá. En este punto la carta profética de Urganda carece de sentido, dado que Beltenebros lucha junto a él, contra Cildadán; sin embargo, con esa construcción del enigma, dentro del juego profético, se consigue que el lector y el resto de los personajes tengan una idea equivocada de las acciones de Beltenebros.

A esta carta le sigue otra dirigida a Galaor y entregada también por una doncella de Urganda. Su contenido avisa igualmente del gran peligro que corre el receptor si forma parte de la batalla. Se indica de nuevo, como en la carta al rey Lisuarte, la dureza de la batalla y la muerte de Galaor, por los elementos comunes que comparte con la carta previa: “la tu cabeça será en poder de aquel que los

<sup>12</sup> La clasificación entre profecía verbal, escrita y epistolar la realiza González (1994, pp. 27-42). Retoma el término Marín Pina (2011, p. 205).

<sup>13</sup> Para el estudio de ambas profecías, junto con la de Esplandián, véanse Eloy González (1982) y González (1993).

tres golpes dará por donde ella será vencida” (Rodríguez de Montalvo, 1987, p. 815). Cacho Bleuca señala que ambas epístolas son complementarias y, en una interpretación literal, incrementan el dramatismo del combate futuro por los avisos proféticos declarados (1987, p. 815, n. 33). Sin embargo, el hecho de que tanto el rey Lisuarte como Galaor decidan acudir a la batalla supone una muestra de su valor caballeresco. El cumplimiento de la profecía se comprueba en el capítulo LVIII, cuando se produce la batalla, aunque los acontecimientos suceden de un modo diferente al que el lector habría esperado. El adelanto de sucesos de las cartas proféticas crea unas expectativas en el lector sobre el conflicto, en este caso, el peligro vital de Lisuarte y de Galaor. Aunque el monarca resulta herido, es de forma leve al ser rescatado por Beltenebros, mientras que Galaor se salva gracias a Urganda, quien lo transporta junto con Cildadán a su isla. Sin embargo, el nudo argumental de las cartas no se cierra con el resultado de la batalla, sino que los personajes necesitan respuestas ante una profecía, *a priori*, incumplida. Las respuestas las da Urganda en el capítulo LX, al analizar la profecía y demostrar cómo se han cumplido sus palabras:

El Rey las fizo traer y leer a todos, y vieron cómo todo aquello que en ellas se dixera se avía enteramente cumplido, de que muy maravillados fueron, y mucho más del gran esfuerzo del Rey en aver osado, sobre palabras tan temerosas, entrar en la batalla. Y allí vieron cómo por los tres golpes que Beltenebros fizo fue la batalla vencida: el primero cuando ante los pies de don Galaor derribó al rey Cildadán; el segundo cuando mató aquel muy esforçado Sarmadán el León; el tercero cuando socorrió al Rey, que Madanfubul, el bravo gigante de la Torre Bermeja, lo levava so el brazo a se meter en las naos, y le cortó el brazo cabe del codo, de que socorrido el Rey, el gigante fue muerto. También se cumplió lo que de don Galaor dixo: que su cabeça sería puesta en poder de aquel que aquellos tres golpes faría. Esto fue cuando Amadís en su regaço lo tovo como muerto al tiempo que a las donzellas que gelo demandaron lo entregó. (Rodríguez de Montalvo, 1987, p. 857)

Aparte de este ejemplo, el poder profético de Urganda se manifiesta en otros dos mensajes que tienen a Esplandián como protagonista, y sirven como mecanismo narrativo para subrayar la importancia argumentativa que tiene el hijo de Amadís y Oriana en el futuro. La tercera carta profética se localiza en el libro III, capítulo LX[XI]. Como en las otras dos ocasiones, la sabia no entrega directamente la carta, sino que una de sus doncellas se la da a la reina Brisena y, ella a su vez, al rey Lisuarte. El monarca la recibe al conocer a su nieto Esplandián durante una cacería, pues hasta ese momento se ha criado con el sabio Nasciano.

Vale la pena fijarse en la carta desde el punto de vista de su materialidad, dado que es una de las pocas misivas descritas físicamente: cerrada con una esmeralda, con unas finas cuerdas de oro y unas letras alrededor que decían «Este es el sello de Urganda la Desconocida», lo que la convierte en un objeto de lujo y una muestra de riqueza. La carta cuenta con una *salutatio* protocolaria, que da paso a una *narratio* en la que se insertan tres avisos proféticos y una *petitio*. La sabia solicita al rey que guarde al joven, y pasa a describir su ascendencia y cualidades, derivadas de las tres nodrizas que ha tenido: la leona, la cabra y la hermana del sabio Nasciano. Marín Pina puntualiza aquí precisamente el eco de la tradición profética artúrica, vista a través de la simbología animalística (2001, p. 205). Esta parte introduce un vaticinio (“os meterá en gran placer, y quitará del mayor peligro que nunca ovistes”), cristalizado en una futura aventura: el rescate por parte de Amadís y Perión del rey Lisuarte en el combate contra el rey Arávigo gracias al aviso de Esplandián a su padre.

Posteriormente, la carta realiza otras dos profecías sobre el futuro de Esplandián. Adelanta el final de la novela con el planteamiento de la caballería cristiana, que personifica Esplandián frente a la caballería bretona (“los cavalleros deste tiempo”), y se hace alusión a las letras identificadoras que indican su nombre y el de su futura amada, Leonorina (Rodríguez de Montalvo, 1988, p. 1109, n. 20). La carta cierra con el tercer aviso profético, en el que se indica que Esplandián traerá la paz definitiva entre Amadís y Lisuarte, como sucede en el libro IV: “este donzel será ocasión de poner entre ti y Amadís y su linaje paz que durará en tus días”. La consecuencia directa de la carta es que Esplandián entra en la corte de su abuelo al servicio de la princesa Oriana, su madre.

El enigma de la carta se resuelve en el libro IV, capítulo CXIII, tras la batalla de Amadís contra el Patín de Roma y el rey Lisuarte, tras la decisión de Oriana y Nasciano de revelar la verdadera identidad de Esplandián. A lo largo del capítulo se hacen varias referencias a la carta de Urganda de modo que, tras el descubrimiento del origen de Esplandián, el rey Lisuarte recuerda las palabras de Urganda en su carta: “ser su nieto aquel muy hermoso donzel Esplandián, en quien tanta esperança tenía, según lo que Urganda le scrivió, no ternía par de bondad en el mundo; y assí mesmo cómo en la misma carta le scrivió que este donzel pornía paz entre él y Amadís” (Rodríguez de Montalvo, 1988, pp. 1500-1501).

Más adelante, el monarca reitera la verdad en las palabras de Urganda: “Y luego conoçió ser gran verdad lo que Urganda la Desconoçida le havía scripto: que éste pornía paz entre él y Amadís, y assí creyó verdaderamente que sería cierto todo lo otro” (Rodríguez de Montalvo, 1988, p. 1502). Las palabras de la carta quedan confirmadas también por el rey Perión: “La gran sabidora Ur-

ganda la Desconocida [...] embió dezir al rey Lisuarte por un escripto que este donzel pornía mucha paz y concordia entre él y mi hijo Amadís” (Rodríguez de Montalvo, 1988, p. 1508). Ello provoca el acercamiento definitivo entre Amadís y Lisuarte tras la muerte en batalla del Patín de Roma, con una consecuencia clara y directa: el acuerdo de paz que desemboca en las bodas públicas del caballero con Oriana.

Sin embargo, la influencia de la carta continúa en el capítulo CXVII. En este momento Oriana se entera de la derrota del rey Arávido y Arcalaús a manos de Amadís y el rey Lisuarte, gracias al aviso de Esplandián. Ello hace recordar a la princesa la carta de Urganda en relación con la ayuda que ha recibido su padre por parte de Amadís, y el papel que desempeña Esplandián: “Y bendito sea aquel muy hermoso donzel que de tanto bien fue causa, y que assí quiso hazer verdadera la profecía de Urganda la Desconocida que dél escrivió, por donde se puede y deve creer todo lo ál que se dixo” (Rodríguez de Montalvo, *Amadís*, p. 1554). Se cumple así la profecía en la que el joven rescataría a su abuelo del mayor peligro al que se ve expuesto, de manera que Amadís y el rey Perión consiguen socorrer al rey Lisuarte cuando se encontraba vencido por sus enemigos. En este sentido, este conflicto argumental, que se abre con la carta de Urganda, concluye con el cumplimiento de las profecías una vez que los personajes y el lector son conscientes de la resolución del enigma.

Finalmente, el cierre del libro IV se produce con el mensaje de Urganda en el último capítulo, dirigido al conjunto de reyes y caballeros, pero de forma muy especial a Amadís. Esta epístola profética supone un aviso mediante el que la sabia ordena a los caballeros no comenzar la búsqueda del rey Lisuarte, pues esa aventura ya no está dirigida a ellos, sino a la nueva generación encabezada por Esplandián. A continuación, se dirige a Amadís para recordar las grandes hechos y victorias que ha obtenido para instarle a que tome las riendas de sus tierras y actúe como un buen gobernante: “Toma ya vida nueva con más cuidado de gobernar que de batallar como hasta agora heziste” (Rodríguez de Montalvo, 1988, p. 1763).

Urganda profetiza a Amadís cómo sus logros quedarán empañados por los de su hijo, quien, a partir de ese momento, protagonizará las aventuras caballerescas. El pilar sobre el que se construye la profecía es la superación de los méritos de Amadís por Esplandián, así como la pérdida de la fama y gloria del primero. Montalvo incluso introduce un apunte sobre la falsedad de la muerte del Amadís a manos de Esplandián, como sucedía en la versión primitiva de la obra, al sustituir la muerte real por una metafórica con la superación de las hazañas heroicas: “assí que por muchos que más no saben será dicho que el hijo al padre mató” (Rodríguez de Montalvo, 1988, p. 1763). Asimismo, la intencionalidad de la carta

conecta con la profecía previa de Urganda, donde ya había aventurado el brillante futuro del joven con el desarrollo de la caballería cristiana frente a la caballería mundana. En este caso, la carta marca el inicio de un nuevo arco argumental que se desarrollará en las *Sergas de Esplandián*. Además, se sanciona el final del libro al explicitar Urganda el paso atrás que debe dar Amadís en sus aventuras.

#### 2.4. *Las cartas de petición*

La otra gran categoría son las cartas de petición, una tipología de negocios que se ocupan, en palabras de Torquemada, de una materia tan infinita como los asuntos que puede tratar (1970, p. 239). La variabilidad de temas impide poner fácilmente unos límites a los asuntos tratados, pero coinciden en que siempre se aborde con palabras cordiales que inclinen la voluntad del receptor para prestar la ayuda solicitada. Según Marín Pina, los modelos de las cartas están en las *Sumas de la historia troyana*, así como en los textos de *Tristán* en prosa, siguiendo de cerca los modelos de la carta de amores. Sin embargo, debido a la variabilidad temática que acogen, se pueden subdividir en grupos según la relación que se fragua entre emisores y destinatarios, lo que ayuda a la caracterización de los personajes: cartas entre familiares, cartas de madres que velan por su hijos y cartas de petición de ayuda militar (2011, pp. 201-202).

En primer lugar, se encuentra el subtipo de las cartas enviadas entre padres e hijos en situaciones complejas o delicadas. Dentro de la obra, la más conocida es la carta que envía Oriana a su madre, la reina Brisena, solicitándole que interceda ante su padre. La carta se localiza en el libro IV, capítulo CXV, y abre con la *salutatio* protocolaria, donde inserta una autodescripción sentimental, «yo la triste y desdichada Oriana». En la *narratio* posterior, Oriana recuerda la tristeza y desdicha que sintió cuando el rey Lisuarte la envió con los romanos. No obstante, a pesar de ser contraria a esta decisión, decidió acatar el deseo de su padre por la obediencia que le debía. En la última parte, Oriana avisa a su madre de la llegada de la embajada de los caballeros fieles a Amadís, por lo que ruega, en una *petitio* marcada por la súplica, que interceda ante el rey para que acepte los acuerdos de paz, pues es consciente de que el ataque a la flota romana y su rescate desencadenará una guerra entre Amadís y el rey Lisuarte.<sup>14</sup> Como señala Marín

<sup>14</sup> “[...] suplico yo a vuestra gran nobleza y virtud ruegue al Rey mi padre que aya manzilla y compassión de mí” (Rodríguez de Montalvo, 1988, p. 1365).

Pina, la carta recuerda a la que Laureola envía al rey en *Cárcel de amor*, aunque aquí Oriana ha preferido dirigirse a su madre como intercesora en el conflicto. La princesa, al igual que Laureola, también tacha a su padre de cruel, pero ambas se inclinan por permanecer sumisas y afrontar su terrible destino antes que desobedecer el mandamiento paterno (2011, p. 202).

Otro ejemplo es la carta de Amadís a su padre el rey Perión de Gaula en el libro IV, capítulo LXXXIX, y que cuenta con los elementos caracterizadores del subtipo. No obstante, hay que matizar que la misiva formaría parte del ramillete de epístolas enviadas al emperador de Constantinopla, al rey Tafinor de Bohemia o a la reina Briolanja, es decir, unas cartas de petición de ayuda militar. Aunque la del rey Perión sea de subtipo diferente, todas están connotadas por el tema bélico. La gran diferencia reside en que, en este caso, emisor y destinatario tienen una relación paternofamiliar, un parentesco que se destaca desde la propia estructura de la carta. La misiva carece de *salutatio* y *exordium* propiamente dichas, que sí hay en las cartas a Tafinor y al emperador de Constantinopla. Por otro lado, se focaliza en una amplia *narratio* que relata los últimos hechos acaecidos. Amadís avisa a su padre de que, en el caso de que no se alcance un acuerdo con el rey Lisuarte, habrá una guerra, por lo que debe tener preparadas sus tropas para intervenir, momento en el que se inserta una breve *petitio*: “será menester principalmente su ayuda y después de todos aquellos que nuestros amigos son, la cual le suplico esté presta, con toda la más gente que haberse pudiere, para cuando fuere llamada” (Rodríguez de Montalvo, 1988, p. 1342). En este sentido, no hay una petición de ayuda directa, sino que la carta solicita explícitamente la preparación de las tropas y de sus aliados. De esta forma, las relaciones familiares llevarían a que la parte de petición de ayuda varíe mediante la omisión de ciertos principios protocolarios, y acerque la epístola hacia el subtipo de cartas familiares.

El segundo subtipo de las cartas de petición serían aquellas escritas por madres que velan por sus hijos, como matizó Marín Pina (2011, p. 203). Se trata de antiguas amantes de reyes y caballeros, que solicitan por carta la orden de caballería para sus hijos. Este es el caso de la carta que la infanta Celinda envía al rey Lisuarte para notificarle la existencia de su hijo Norandel en el libro III, capítulo LXVI. Si bien Roubaud considera que el mensaje se corresponde con una carta de amor al considerarla incluso más «notable» que las cartas de Oriana (Roubaud, 1985, p. 105), el tema del amor no sería el motor que impulsa la redacción de la carta, sino la demanda de la orden de caballerías para su hijo Norandel. Tras la *salutatio* protocolaria, se introduce la *narratio* donde la infanta Celinda resume la historia amorosa pasada con el rey Lisuarte, de la que nació Norandel. Un anillo entregado por Lisuarte a Celinda sirve de nuevo como objeto de identi-

ficación del joven como hijo del rey, de forma similar al caso de Amadís. La carta se cierra con un ruego de la infanta al rey para que nombre caballero a Norandel, justificando este hecho por su ascendencia real. Si bien la historia de amor entre Celinda y el rey Lisuarte ocupa gran parte de la carta, no se trata más que de un recuerdo que ayuda al lector a contextualizar la historia y evidenciar la paternidad del monarca. La finalidad de la carta no es la queja amorosa de Celinda, lo que la aleja de las cartas de Oriana, sino que su verdadero interés es solicitar la orden de caballería con una *petitio* clara: “Honralde y amalde, mi buen señor, haziéndole cavallero, que de todas partes de reyes viene” (Rodríguez de Montalvo, 1988, p. 997).

El tercer subtipo lo constituyen las cartas de los caballeros que solicitan apoyo militar; las más conocidas son las cartas que envía Amadís al emperador de Constantinopla (capítulo LXXXVIII) y al rey Tafinor (capítulo XCI), ambas en el libro IV. Se localizan en el marco del enfrentamiento de Amadís contra el rey Lisuarte y el Patín de Roma, y cumplen un papel diplomático en la búsqueda de aliados en la primera fase del enfrentamiento. En general, las cartas de petición de ayuda militar comienzan con un recordatorio de los servicios prestados en el pasado, junto con una alabanza de los méritos del destinatario para, posteriormente, realizar la petición en sí (Marín Pina, 2011, p. 203).

Este esquema es el que se sigue en las cartas de Amadís al emperador de Constantinopla y el rey Tafinor de Bohemia, monarcas a quienes conoció durante sus viajes en el tercer libro. La primera carta, localizada en el capítulo LXXXVIII, es muy breve y tiene un valor jurídico como carta credencial para legitimar el papel del maestro Elisabad como embajador de Amadís en la corte del emperador de Constantinopla. En este sentido, la misiva otorga crédito o aval sobre el asunto a tratar entre las dos partes.<sup>15</sup> Además, la carta incluye la *salutatio* preceptiva, y la acompaña de un pequeño *exordium* encaminado a conseguir el favor del destinatario. La segunda carta, inserta en el capítulo XCI, técnicamente está compuesta por dos mensajes: una carta de creencia (carta credencial) que porta Isanjo, mayordomo de Amadís, y que le otorga categoría de embajador, y una carta de petición de ayuda en la guerra contra los romanos y el rey Lisuarte. Este último texto también contiene una pequeña *salutatio* y un *exordium* que dan paso rápidamente a la *petitio* oficial. En cualquier caso, la consecuencia de ambos es la llegada de ayuda para la batalla contra el Patín, que cierra el primer nudo argu-

<sup>15</sup> Nos basamos en la definición de carta credencial del *Diccionario panhispánico del español jurídico*.

mental de este macroarco. Por otra parte, sobresalen también las cartas enviadas a la reina Briolanja con la misma finalidad de petición de ayuda militar en el capítulo LXXXIX: “Amadís jelo gradeçió mucho y diole una carta de creencia que para con él, como persona que todo su estado governava, bastava” (Rodríguez de Montalvo, 1988, p. 1339).

### 2.5. *Las cartas de batalla*

Por último, queda solo por mencionar la categoría de las cartas de batalla, es decir, aquellas misivas que enviaban los caballeros para requerir combate y acordar los detalles del mismo (Orejudo, 1993, p. 24). Este tipo de epístola, si bien se convertirá en una de las más populares en el género caballeresco, en la mayoría de casos se alejan del formalismo y de la brillantez de las cartas del *Tirant lo Blanch* y del *Florindo* (1530), textos que destacan por su carácter doctrinal-caballeresco, por lo que el duelo cobra un papel importante.<sup>16</sup> El modelo amadisiano que, según Chauchadis (1997, p. 83), será el que triunfe en el género, se caracteriza por una visión del duelo más idealizada. Aun así, las cartas de batalla de las ficciones están bastante contaminadas por otras tipologías epistolares, de forma que el tono jurídico y escrupuloso con el protocolo legal y caballeresco queda difuminado (Marín Pina, 2011, p. 211.). De esta forma, se carece de firma y sello de armas que legalmente debía acompañar este tipo de misivas en la *conclusio*; asimismo, el motivo del reto y sus reglas se detallan en una disposición epistolar diferente a la carta de batalla estricta, como aquellas recopiladas por Orejudo (1993).

En el caso concreto del *Amadís*, del conjunto de cartas estudiadas, solo se localiza una carta de desafío *per se* en el libro III, capítulo LXXVIII. Se trata de una carta de desafío, dentro del subtipo combate deportivo. Esta subdivisión sirve para diferenciarla de las cartas de batalla provocadas, que se escribían por motivos de honor (1993, pp. 24-32). La carta del *Amadís* está escrita por Grasinda, y tiene al rey Lisuarte como receptor. También intervienen la reina Brisena, testigo de la lectura de la carta, y Grinfesa, la doncella mandadera que ha llevado la carta.

La carta de Grasinda representa un desafío de corte deportivo para defender su belleza frente a las damas de la corte del rey Lisuarte. Está compuesta por *salutatio* y una breve *narratio*, en la que relata su llegada al reino con la intención de

<sup>16</sup> Para las cartas del *Tirant*, Martín de Riquer (1963-1968), Martín de Riquer y Vargas-Llosa (1990) y Hauf i Valls (1993); para el *Florindo*, Río Nogueras (1989).

defender su hermosura ante las damas de la corte. Entra, por lo tanto, dentro de las competiciones cortesanas. Informa de que su hermosura será defendida por el Caballero Griego (identidad ficticia de Amadís) y que se pondrá en el campo una rica corona para que el caballero vencedor pueda entregarla a la dama por la que combata. Además, se puntualiza que el Caballero Griego luchará con hasta tres caballeros de forma consecutiva para defender la hermosura de Grasinda, estableciendo de esa forma los pormenores del combate.

La carta destaca por el hecho de estar redactada por una doncella que requiere un combate y acuerda las reglas del enfrentamiento, pero no para discernir un asunto de honor caballeresco, sino para defender su hermosura ante la corte del rey Lisuarte. En este sentido, se aleja de las cartas de desafío motivadas por una agresión, y de las batallas judiciales, de forma que el enfrentamiento se convierte en un entretenimiento cortesano que permite a los caballeros exhibir sus dotes de combate. Sin embargo, ello no quita que Grasinda deje patente el motivo del desafío por medio de una *petitio* velada en la que se establecen las condiciones del combate:

[...] así como yo fue juzgada por la más hermosa dueña de todas las de Romanía, así, siguiendo aquella gloria que mi corazón tan ledo fizo [...] porque con el vencimiento de las unas y de las otras yo pueda quedar en aquella folgança que tanto deseo. Y si tal cavallero oviere que por alguna de vuestras donzellas esto quiera contraddezir, aparéjese a dos cosas: la primera, a la batalla con el Cavallero Griego, y la otra, a poner en el campo una rica corona, como yo la trayo, para que el vencedor las pueda, en señal de aver ganado aquella vitoria, dar aquella por quien se combatiere. (Rodríguez de Montalvo, 1988, p. 1242)

Las consecuencias de la carta son la vuelta de Amadís, bajo el disfraz del Caballero Griego, a la corte del rey Lisuarte, de quien está enemistado en ese momento. En el capítulo LXXIX se celebra el combate con la victoria de Amadís sobre Salustanquidio, Grasandor y Lasandor.<sup>17</sup> De esta forma, se consuma su retorno a la corte inglesa tras varios años de viaje en el extranjero, lo que supone el cierre de una etapa vital de aventuras antes de comenzar el siguiente arco argu-

<sup>17</sup> Aparte de ello, al comienzo del combate, Amadís nota la ausencia de Oriana y se entristece al no verla: “Cuando el Cavallero Griego llegó al campo, vio la Reina y las Infantas y otras dueñas y donzellas de gran guisa; y como no vio a su señora Oriana, que entre ellas ver solía, stremeciósele el corazón con la soledad della” (Rodríguez de Montalvo, 1988, p. 1251). Sin embargo, es importante anotar que, al no estar presente, puede defender la belleza de Grasinda. Chauchadis señala también el hecho de que, al no ser ya Oriana doncella, Amadís puede defender a Grasinda como la doncella más bella de la corte de Lisuarte (1997, p. 83).

mental, que se materializa en el enfrentamiento contra el rey Lisuarte y el Patín de Roma.

### 3. LAS CARTAS MENCIONADAS: RETAZOS DE DISCURSO EPISTOLAR

Como cierre de estas páginas, me gustaría aludir a las cartas mencionadas o las referencias indirectas a epístolas. En este bloque, destacan muy especialmente aquellas del libro III, pues contienen información relevante para los personajes y su contenido resulta vital para el desarrollo posterior de la historia, así como para la estructura de las aventuras durante el tercer libro: el enfrentamiento de Amadís con el rey Lisuarte, y el embarazo de Oriana.

En el primer caso, el rey envía a Amadís una carta de creencia en la que desafía a Amadís y a todos aquellos caballeros que apoyan a don Galvanes en su conflicto contra Lisuarte. Cacho Blecua señala que una vez hecho el desafío, tanto el rey como sus caballeros pueden atacarlos sin ningún impedimento legal (1988, p. 949, n. 14, Orejudo, 1993, p. 24), por lo que entraría dentro del subtipo de carta de desafío: “Cavalgad luego, y con una carta de creencia id a la Ínsola Firme y desafiadme a Amadís y a todos aquellos que la razón de don Galvanes mantener querrán; y dezidles que se guarden de mí, que si puedo, yo les destruiré los cuerpos y los averes doquiera que lo falle, y que assí lo farán todos los de mis señoríos” (Rodríguez de Montalvo, 1988, p. 949).

La respuesta de Amadís y sus caballeros al monarca no se hace esperar. Firman una carta de desafío en la que se acepta el combate y se reta al mismo tiempo al rey. Se establece como condición de paz que el rey devuelva a don Galvanes y a Madasima la ínsula de Monganza que ganó Amadís en el libro segundo. La diferencia con las cartas previas es que aquí son los propios caballeros quienes verbalizan en mensaje, sin necesidad de presentar la misiva transcrita: “Y diéronle a este Sadamón una carta de creencia firmada de todo[s] nombres dellos, y dixéronle: – Dezid al rey Lisuarte que, pues él nos desafía y amenaza, que así se guarde de nosotros que en todo le empeçeremos [...], porque ésta (la paz) nunca le será otorgada hasta que don Galvanes restituído sea en la ínsola de Mongança” (Rodríguez de Montalvo, 1988, p. 952).

El segundo caso son las cartas que informan a Amadís del embarazo y del posterior nacimiento de Esplandián. La primera le envía Mabilia a Amadís a través de Gandales, y en ella se informa a Amadís, de forma indirecta, del embarazo de Oriana: “Y así mismo le contó lo que passara con Oriana y Mabilia, y lo que ellas le respondieron; y dióle la carta que traía de Mabilia, por la cual supo cómo

avía acrescentado en su linaje, dándole a entender que Oriana estava preñada” (Rodríguez de Montalvo, 1988, p. 973). Por lo tanto, a través de la misiva, el héroe conoce el estado de Oriana y su futura paternidad, pero muestra unos sentimientos ambivalentes. Aunque siente gran placer ante este hecho también empatiza con la soledad y la preocupación de Oriana al afrontar el embarazo en soledad, tristeza que manifiesta mediante las lágrimas.

El nacimiento de Esplandián también le llega a Amadís mediante una misiva. Durín se presenta ante él con una carta de creencia firmada por Oriana para informarle de que la princesa ha dado a luz un niño que han llevado a la abadesa de Miraflores haciéndolo pasar por hijo de la Doncella de Dinamarca. Aparte, transmite una orden de Oriana a su amado: no le da permiso para abandonar Gaula: “y ruégaos mucho, por aquel grande amor que vos ha, que no os paráis desta tierra fasta que ayáis su mandado” (Rodríguez de Montalvo, 1988, p. 1026.). La reacción de Amadís ante la noticia vuelve a resultar ambivalente pues experimenta un contraste de sentimientos: alegría ante el nacimiento de su hijo, pero desdicha por la orden de Oriana de permanecer en Gaula, debido a que ello menoscaba su honra como caballero.

#### 4. CONCLUSIÓN

A modo de recapitulación, es importante señalar los aspectos más destacados de las cartas analizadas. Por un lado, sobresalen la variabilidad temática y genérica que abarcan las misivas, desde las cartas de amores hasta las de petición, sin excluir el juego en la trama de las cartas proféticas. Las cartas de petición despuntan por tener una mayor presencia en la obra, al representar una tercera parte de estas, seguidas por las epístolas proféticas. Sin embargo, estas últimas destacan por la estructuración de las tramas narrativas que sirven para enmarcar las aventuras caballerescas. Esto sucede también con las cartas de amores, que posibilitan el inicio y el fin de la penitencia de la Peña Pobre de Amadís, y el reencuentro entre los enamorados. Por su parte, las epístolas proféticas pautan la progresión de la aventura con la configuración de un enigma que, hasta no resolverse por los personajes, condiciona el desarrollo de la trama del libro, como se aprecia en la carta de Urganda sobre el destino de Esplandián en el libro III, o el mensaje final dirigido a Amadís, que inaugura la primera aventura de las *Sergas*.

Asimismo, las cartas de petición muestran el amplio abanico genérico y temático que las caracteriza; no en vano, la naturaleza variada de esta tipología epistolar conlleva que hablen desde asuntos familiares a bélicos. Si bien la estructuración

de arcos argumentales no es tan evidente como en las anteriores, sí se localizan en momentos clave de la narración, de forma que se convierten en un instrumento de comunicación que impulsa las acciones de los personajes. Incluso, son testigos de la relación íntima entre personajes, especialmente en el caso de las cartas entre familiares. Estos aspectos se cubren también con las cartas informativas. Por un lado, el pequeño mensaje que acompaña al recién nacido Amadís sirve de marco para estructurar el reconocimiento paterno del caballero, de manera que se provoca la recuperación de la identidad perdida con el abandono, bloque narrativo del libro I. Por su parte, la carta de Brisena al caballero muestra la complicidad entre la reina y su hijo político. El desarrollo de las relaciones personales alcanza su culmen con el mensaje de Oriana a Brisena que, junto con las cartas de temática amorosa, permite al lector conocer de primera mano los sentimientos de los personajes, lo que contribuye a su caracterización psicológica.

En este sentido, el valor de las cartas engastadas en el libro de caballerías creo que resulta patente, tanto a nivel narrativo, genérico y temático, según señalaron antes investigadores como Marín Pina (1988, 2011), Roubaud (1985) o González (2020a, 2020b). Con estas páginas espero haber mostrado un acercamiento al epistolario inserto en el *Amadís* que nos ayude a comprender tanto las bases como el futuro desarrollo del género epistolar en la ficción caballeresca.

##### 5. BIBLIOGRAFÍA FINAL

- Avalle-Arce, Juan Bautista, 1990: *Amadís de Gaula: el primitivo y el de Montalvo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Brandenberger, Tobias, 2003: “Libros de caballerías y ficción sentimental: el taller de Feliciano”, *Revista de Literatura Medieval*, 15, 1, pp. 55-80.
- Breva Iscla, María Eugenia, 2014: “De las “Estorias” de Alfonso el Sabio a los libros de caballerías: Ovidio, heroínas y cartas”, en Rocío Barros Roel (ed.), *Cincuentenario de la Asociación Internacional de Hispanistas: A Coruña, del 11 al 13 de diciembre de 2012*, A Coruña, Servizo de Publicacións, pp. 229-239.
- Cacho Blecua, Juan Manuel, 1979: *Amadís: heroísmo mítico cortesano*, Madrid, Cupsa.
- , 2010: “La saña en el *Amadís de Gaula* (II): ira del rey y los celos de Oriana”, en Devid Paolini (ed.), *De ninguna cosa es alegre posesión sin compañía: estudios celestinescos y medievales en honor del profesor Joseph Thomas Snow (Estudios medievales)*, Madison, The Hispanic Seminary of Medieval Studies, vol. 2, pp. 45-65.

- Campos García Rojas, Axayácatl, 2013: "Catálogo descriptivo y analítico de textos breves en los libros de caballerías hispánicos (siglos xv-xvii): poesía y prosa", *Historias Fingidas*, 1, pp. 61-74.
- Chauchadis, Claude, 1997: *La loi du duel: Le code du point d'honneur dans l'Espagne des XVIe-XVIIe siècles*, Toulouse, Presses universitaires du Midi.
- Copenhagen, Carol. A., 1984: "Salutations in Fifteenth-Century Spanish Vernacular Letters", *La Corónica*, 12, 2, pp. 254-64.
- , 1985a: "The *Exordium* or *Captatio Benevolentiae* in Fifteenth-Century Spanish Letters", *La Corónica*, 13, 2, pp. 196-205.
- , 1985b: "Narratio and *Petitio* in Fifteenth-Century Spanish Letters", *La Corónica*, 14, 1, pp. 6-14.
- , 1986: "The *Conclusio* in Fifteenth-Century Spanish Letters", *La Corónica*, 14, 2, pp. 213-19.
- Cortijo Ocaña, Adelaida y Antonio Cortijo Ocaña, 1998: "Las cartas de amores: ¿otro género perdido de la literatura hispánica?", *Dicenda: Estudios de lengua y literatura españolas*, 16, pp. 63-82.
- Esteban Erlés, Patricia, 2008: "Cartas de caballeros. Usos epistolares en el *Floriseo* de Fernando Bernal", en José Manuel Lucía Megías, María Carmen Marín Pina, Ana Carmen Bueno (eds.), *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, pp. 204-227.
- Faulhaber, Charles, 1972: *Latin rhetorical theory in thirteenth and fourteenth century Castile*, Berkeley, University of California Press.
- Gil de Zamora, Juan, 1978: *Dictaminis epithalamium*, ed. Charles Faulhaber, Pisa, Pacini.
- Gómez Moreno, Ángel, 1986: "La caballería como tema en la literatura medieval española: tratados teóricos", en *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez: estudios de Lengua y Literatura*, Madrid, Fundación Universitaria Española, vol. 2, pp. 311-323.
- , 1991: "Pleitos familiares en cartas de batalla", en *Bandos y querellas dinásticas en España al final de la Edad Media. Actas del Coloquio celebrado en la Biblioteca Española de París los días 15 y 16 de Mayo de 1987*, Paris, Institut Culturel Espagnole-La Sorbonne, vol. 1, pp. 95-104.
- Gómez Redondo, Fernando, 1988: "Carta de Iseo y respuesta de Tristán", *Dicenda: Estudios de lengua y literatura españolas*, 7, pp. 327-356.
- González, Eloy R., 1982: "Función de las profecías en el *Amadís de Gaula*", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXI, 2, pp. 282-291.

- González, Javier Roberto, 1993: “Profecías extratextuales en el *Amadís de Gaula* y *Las Sergas de Espladián*”, *Incipit*, 13, pp. 121-141.
- , 1994: “La admonición como profecía en el *Amadís Gaula*”, *Medievalia*, 18, pp. 27-42.
- , 2001: “Las *virtutes narrationis* en las cartas de los libros de caballerías: el caso de *Cirongilio de Tracia*”, en *Nuevas tendencias y perspectivas contemporáneas en la narrativa. Actas del Segundo Simposio del Centro de Estudios de Narratología (Buenos Aires, 3 al 15 de junio de 2001)*, Buenos Aires, CEN, edición electrónica en CD.
- , 2002a: “La *salutatio* epistolar: de la preceptiva latina medieval a la praxis de un libro de caballerías (*Cirongilio de Tracia*, 1545)”, *Stylos*, 11, pp. 83-95.
- , 2002b: “Propuestas para una tipología epistolar en los libros de caballerías castellanos”, en César Eduardo Quiroga Salcedo (coord.), *Hispanismo en la Argentina en los portales del siglo XXI. Tomo I. Literatura Española Medieval, Renacentista y del Siglo de Oro*, San Juan, Universidad Nacional de San Juan, pp. 115-126.
- Guillén, Claudio, 2000: “Para el estudio de la carta en el Renacimiento”, en Begoña López Bueno (ed.), *La epístola*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 101-127.
- Hauf i Valls, Albert Guillem, 1993: “Tres cartes d’amor: contribució a l’estudi del gènere epistolar en el *Tirant lo Blanc*”, en *Actes del Symposion Tirant lo Blanc*, Barcelona, Quaderns Crema, pp. 379-409.
- Leomarte, 1932: *Sumas de Historia troyana*, Agapito Rey (ed.), Madrid, Junta para la Ampliación de Estudios, Centro de Estudios Históricos.
- Lobato, Lucila, 28 de marzo de 2022: “‘En la cual hallaréis tales nuevas’. Hacia un modelo crítico para analizar la carta inserta en los libros de caballerías hispánicos”, conferencia presentada en el Seminario de Estudios de Narrativa Caballeresca, México.
- Marín Pina, M<sup>a</sup> Carmen, 1988: “Las cartas de amor caballerescas como modelos epistolares”, en Jean Pierre Etienvre, Leonardo Romero Tobar (coords.), *La recepción del texto literario: (coloquio Casa de Velázquez-Departamento de Filología Española de la Universidad de Zaragoza, Jaca, abril de 1986)*, Jaca, Universidad de Zaragoza, pp. 11-24.
- , 2004-2005: “La carta de Iseo y la tradición epistolar troyana en el *Tristán de Leonís* (Valladolid, 1501)”, *Letras. Libros de caballerías. El “Quijote”. Investigación y Relaciones*, 50-51, pp. 235-251.
- , 2011: “De los géneros y diferencias de las cartas caballerescas”, en *Páginas de sueños. Estudios sobre los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, pp. 169-218.

- Martín Baños, Pedro, 1994: “Fernando de Manzanares, Nebrija y Valla: Notas para el estudio de los *Flores Rhetorici* (Salamanca c. 1486)”, *Excerpta philologica: Revista de filología griega y latina de la Universidad de Cádiz*, 4, pp. 265-278.
- , 2005: *El arte epistolar en el Renacimiento europeo, 1400-1600*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- Murphy, James Jerome, 1974: *Rhetoric in the Middle Ages: A history of rhetorical theory from Saint Augustine to the Renaissance*, Berkeley, University of California Press.
- Navarro Gala, María Josefa, 2011: *Retórica de la carta amatoria de los orígenes a su manifestación en la prosa sentimental del siglo XV*, tesis doctoral, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea Vitoria Gazteiz. <https://addi.ehu.es/handle/10810/28936>
- , 2008: “Del *Ars grammaticae* al *Ars epistolaris*: el *De componendis epistolis* de Niccolò Perotti”, *Revista de Literatura Medieval*, 20, pp. 101-114.
- Orejudo, Antonio, 1993: *Cartas de batalla*, Barcelona, PPU.
- Piera, Montserrat, 1998: “*Lletres de batalla* de mujeres en el *Tirant lo Blanc* y *Cu-rial e Güelfa*: la verbalización del discurso femenino dentro del código caballeresco”, *La corónica. A Journal of Medieval Spanish Language and Literature*, 27, 1, pp. 35-53.
- Pujol, Josep, 2020: “Les lletres de batalla de Bernat de Vilarig, Joanot Galceran de la Serra i Jofre Pardo al *Tirant lo Blanc*. Un inventari”, *Tirant*, 23, pp. 57-80.
- Rallo Gruss, Asunción, 1979: “La epístola, género renacentista”, en *Antonio de Guevara en su contexto renacentista*, Madrid, Cupsa.
- , 1988: “La epístola gueveriana: un modelo de ensayo histórico”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 64, pp. 129-153.
- Río Nogueras, Alberto del, 1989: “El *Don Florindo* de Fernando Basurto como tratado de ‘rieptos’ y desafíos”, *Alazet: revista de filología*, 1, pp. 175-194.
- Riquer, Martín de, Vargas-Llosa, Mario, 1990: *El combate imaginario: las cartas de batalla de Joanot Martorell*. Barcelona, Sirmio.
- Riquer, Martín de, 1963-1968: *Lletres de batalla: cartells de deseiximents i capítols de passos d’armes*, Barcelona, Barcino.
- Rodríguez de Montalvo, Garci, 1987-1988: *Amadís de Gaula*, Juan Manuel Cacho Bleuca (ed.), Madrid, Cátedra (Letras hispánicas 255-256), 2 vols.
- Rodríguez Del Padrón, Juan, 2010: *Bursario*, eds. Pilar Saquero Suárez-Somonte y Tomás González Rolán, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- Roubaud, Sylvia y Joly, Monique, 1985: “Cartas son cartas. Apuntes sobre la carta fuera del género epistolar”, *Criticón*, 30, pp. 103-125.

- Salinas, Pedro, 2005: “La mejor carta de amores de la literatura española”, en Jesús García Sánchez (coord.), *La generación del 27 visita a Don Quijote*, Madrid, Visor, pp. 39-56.
- Salvo García, Irene, «Historiografía y cartas de amor: la recepción medieval de las *Heroidas* de Ovidio en España y en Francia», *Cahiers d'études hispaniques médiévales*, 38 (2015), pp. 45-63.
- San Pedro, Diego de, 1972: *Obras completas II*, Keith Whinnom (ed.), Madrid, Castalia.
- Torquemada, Antonio, 1970: *Manual de escribientes*, María Josefa C. de Zamora y Antonio Zamora Vicente (eds.), Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, 21.
- Tristán de Leonís. Valladolid, Juan de Burgos, 1501*, 1999, M<sup>a</sup> Luzdivina Cuesta (ed.), Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- Trueba Lawand, Jamile, 1996: *El arte epistolar en el Renacimiento español*, Madrid, Tàmesis.
- Vilches Fernández, Rocío, 2010: “*Artes dictandi* y cartas de amor: epístolas amorosas en *Claridoro de España*”, en José Manuel Fradejas Rueda, Déborah Dietrick Smithbauer, Demetrio Martín Sanz, M<sup>a</sup> Jesús Díez Garretas (eds.), *Actas del XIII Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009). In memoriam Alan Deyermond*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, Universidad de Valladolid, Asociación Hispánica de Literatura Medieval, vol. 2, pp. 1777-1788.
- Ynduráin, Domingo, 1988: “Las cartas de amores”, en *Homenaje a Eugenio Asensio*, Madrid, Gredos, pp. 487-495.